

**Sobre unas breves reflexiones acerca de la Política de Seguridad Democrática,
Represión y Control social Estatal de la memoria y la narración de las víctimas en los
medios de comunicación Colombianos 2002- 2010**

Mónica Muñoz Gallego¹

Resumen:

Este trabajo se propone adoptar como objeto de estudio la concepción de seguridad, represión y control social estatal en Colombia con una problematización desde las Ciencias Sociales, esto es, incorporando una perspectiva interpretativa y comprensiva para dilucidar de qué forma aparece la memoria y la narrativa de las víctimas que han sufrido por la implementación de la política de seguridad democrática² en la difusión que hacen los medios escritos *El Tiempo* y *El Espectador*.

Por lo tanto, no se agota en el discurso de los medios y el posicionamiento que este discurso en las clases sociales medias de Colombia, sino que permitirá develar el uso que este actor ha dado para llegar a construir un determinado imaginario social; así mismo no se agota en el discurso mediático, sino que además devela como este medio muestra las narraciones de las víctimas configurando las memorias y la palabra escrita. De este modo, la relevancia epistemológica de las redes vinculares que se dan en este caso entre los diferentes actores que participan, nos permitirá tener una mirada transversal de la historia reciente y la memoria con sus rupturas, continuidades, disidencias y tendencias discursivas. Así mismo, sus significados simbólicos e imaginarios sociales complejos requieren prioritariamente ser explorados con profundidad en definiciones que tienen distintos matices y que en síntesis tienen que ver con la alineación de los conceptos sobre *seguridad*, *control social*, *memoria*, y *narración* en tanto aparecen como un elemento configurativo de los procesos y prácticas sociales.

¹ Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

² Debatida por expertos en defensa y seguridad que se muestran preocupados por la *delincuencia* y *el terrorismo nacional* e internacional. Latinoamérica tiene un carácter periférico, por lo tanto sus realidades no se pueden dilucidar sin reconocer el rol que juega Europa y Estados Unidos en los procesos de adaptación de las políticas económicas, sociales y culturales.

Sobre unas breves reflexiones acerca de la Política de Seguridad Democrática, Represión y Control social Estatal. de la memoria y la narración de las víctimas en los medios de comunicación Colombianos 2002 2010

Fundamentación

Este trabajo se propone adoptar como objeto de estudio la concepción de seguridad, represión y control social estatal en Colombia con una problematización desde las Ciencias Sociales, esto es, incorporando una perspectiva interpretativa y comprensiva para dilucidar de qué forma aparece la memoria y la narrativa de las víctimas que han sufrido por la implementación de la política de seguridad democrática³ en la difusión que hacen los medios escritos El Tiempo y El Espectador. Por lo tanto, no se agota en el discurso de los medios y el posicionamiento que este discurso en las clases sociales medias de Colombia, sino que permitirá de-velar el uso que este actor ha dado para llegar a construir un determinado imaginario social; así mismo no se agota en el discurso mediático, sino que además de-vela como este medio muestra las narraciones de las víctimas configurando las memorias y la palabra escrita. De este modo, la relevancia epistemológica de las redes vinculares que se dan en este caso entre los diferentes actores que participan, nos permitirá tener una mirada transversal de la historia reciente y la memoria con sus rupturas, continuidades, disidencias y tendencias discursivas. Así mismo, sus significados simbólicos e imaginarios sociales complejos requieren prioritariamente ser explorados con profundidad en definiciones que tienen distintos matices y que en síntesis tienen que ver con la alineación de los conceptos sobre *seguridad, control social, memoria, y narración* en tanto aparecen como un elemento que configuran los procesos y prácticas sociales.

1. Contexto Colombiano⁴

³ Debatida por expertos en defensa y seguridad que se muestran preocupados por la *delincuencia y el terrorismo nacional* e internacional. Latinoamérica tiene un carácter periférico, por lo tanto sus realidades no se pueden dilucidar sin reconocer el rol que juega Europa y Estados Unidos en los procesos de adaptación de las políticas económicas, sociales y culturales.

⁴ Sobre el contexto Histórico y social de Colombia nos basamos en algunos estudios de autores contemporáneos como p. ej. Thoumi, F. *Las drogas ilegales, el fracaso de la política antinarcóticos y la necesidad de reformas institucionales en Colombia*. En: Tokatlián, J.G. *La guerra contra las drogas en el mundo andino. Hacia un cambio de paradigma*. 2009; Granada, Restrepo y Tobón. 2009. "Neo

Colombia es uno de los países más estudiados por su complejo conflicto armado sumado a otros fenómenos como la delincuencia común, todo ello contribuye a los factores que alimentan la experiencia de violencia e inseguridad, enmarcado mayormente a partir del siglo XX.

Hacia la mitad de los años 50 el conflicto se caracterizó por una lucha de intereses políticos e ideológicos, dando origen a grupos armados (FARC, ELN, EPL, etc.); y a la inauguración del Frente Nacional (1958), tiempo en el que cesan los conflictos entre los dos partidos políticos tradicionales Liberal y Conservador. Los grupos armados son los que dejan huella para el fin de una época violenta y de un momento histórico, quienes luchaban por la propiedad de tierras y contra el sistema implementado por el gobierno y las oligarquías, *época en la que nuestros dirigentes no reconocieron la violencia que se vivió, al mismo tiempo, es el inicio de un entramado de múltiples violencias (Shuster: 2007).*

Para algunos sociólogos, historiadores y analistas de la cuestión social el periodo comprendido entre los 50 y los 60 tiene una peculiar denominación que insinúa de alguna manera una etapa histórica homogénea, en tanto esta marcada en dos fases: la primera fase de la violencia delimitada entre los años 40 y 50 con la creación del Frente Nacional y la segunda fase enmarcada entre los años 58 a 64 época coyuntural en la política de nuestro país ya que se cristaliza y toma fuerza los movimientos campesinos y las acciones guerrilleras. A nuestro pensar ha sido más bien heterogénea, contingente y antagónica, hasta la época actual. Para los años 70 la violencia se torna recalcitrante con la entrada del narcotráfico convirtiéndose en una de las principales fuentes de financiación y de enriquecimiento de algunos grupos armados existentes. Así mismo, el territorio y el negocio de las drogas se convirtieron en objeto de disputa, lo que ha causado entre otros factores el fenómeno del desplazamiento, muertes, criminalización de opositores políticos,

paramilitarismo en Colombia: una herramienta conceptual para la interpretación de dinámicas recientes del conflicto armado colombiano". En: Restrepo Jorge A. y Aponte David (eds.). *Guerra y Violencias en Colombia Herramientas e Interpretaciones*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, CERAC, Págs. 467-502.

privatización de la violencia legítima, asesinatos y masacres sistemáticas, anomia⁵ entre otros.

Mas adelante, surge el proyecto paramilitar y brotan estrategias agenciadas desde las élites políticas y económicas que poco a poco se fueron concretando en acciones y proyectos nacionales (como el Estatuto de Seguridad del ex-presidente Turbay Ayala, el Plan Colombia del ex-Presidente Andrés Pastrana, el Plan Patriota o política de Seguridad Democrática, como para mencionar). El más reciente es la *Política de Seguridad Democrática*, como un plan gubernamental que aspiró a convertirse en una estrategia no de gobierno sino de Estado, justificado en el mantenimiento del statu quo y el cambio legislativo de largo aliento, por lo que dejo de ser un plan de 4 años. La Política de Seguridad Democrática construyó su discurso desde su actor más visible Álvaro Uribe Vélez, con él se construyo también una figura mesiánica que pretendía *recuperar el orden social*.

Dentro de esta política se dio *La ley de justicia, paz y reparación que beneficia a los grupos paramilitares y excluye las voces de las víctimas del conflicto armado*, la cual sigue siendo una incertidumbre para muchos analistas sobre todo porque no ha demostrado que pueda funcionar para el lado de las víctimas de estas confrontaciones bélicas, quienes son en últimas los más vulneradas, estigmatizadas y marginadas, de acuerdo a Thoumi:

"las negociaciones, sin embargo, resultaron en una ley de justicia y paz en la que la reparación es muy dudosa. Los traficantes de droga se aprovecharon de esta situación y se hicieron pasar por paramilitares para lavar sus bienes [...] sobre los territorios que obtuvieron para y narcos una significativa porción fue obtenida mediante la amenaza a los

⁵ Anomia y equidad, la entendemos aquí como la descripción de una pérdida de orientación y una falta de normas convincentes en sociedad causada por el sentimiento de equidad, los individuos emprenden algo esperando algo equitativo lo que les genera incertidumbre y por ende desintegración político, económico o influencias sociales son un indicador atractivo para temprana detección de los riesgos del delito y la violencia, inestabilidad social y conflictos culturales. En los estudios que en este país se han realizado sobre violencia e inseguridad, tal parece que le hemos sacado el cuerpo a ciertas fuentes de esos fenómenos, las cuales, si bien es cierto, no son las únicas, han surtido durante siglos nuestras capacidades de intolerancia y agresividad traducidas en exclusiones y violencias.

campesinos dueños de pequeñas porciones de tierra, y en muchos casos los campesinos eran acusados de apoyar a la guerrilla y los forzaron a abandonar sus tierras (Tokatlián, 2009: p 64)

Con la rama ejecutiva aun no se ha logrado un real diseño para ejecutar una política de desmovilización y re-inserción de los paramilitares. Esto sumado al paradigma de la parapolítica, según varios análisis, *el mismo discurso asumido por el ex-presidente de Álvaro Uribe Vélez se mantuvo en continua amenaza a causa de la violencia de las bandas criminales y por consiguiente el aumento del delito (El Tiempo, 2010, pp.1-2).*

Pensamos que existe una carencia en el análisis actual del discurso político que profundice en los problemas de descomposición en la estructura social y política para darle una mirada vinculante a los diferentes actores que influyen directa o indirectamente en la aceptabilidad y adopción de estas Política. Estas han sido asumidas desde una crítica esencialmente positivista de avanzada, con base empíricamente economicista, los antagonismos en el discurso de los diversos actores que participan en lo político y la polarización en la sociedad son factores que ahondan en las órdenes sociales excluidas y violentadas. Esta situación es preciso analizarla para ahondar en los elementos significativos del discurso político y sus mecanismos de legitimación, que no se queda en un solo actor, sino que pretende ver la dinámica de los diferentes actores puestos en la escena del espacio publico que posibilita la legitimación y el posicionamiento a través del tiempo de estos discursos por ser una herramienta que llega a toda la sociedad. Hacemos hincapié que no creemos que los medios de comunicación sean instrumentales a la política, ni creemos que funcionen en la teoría reflejo. Por otra parte, los estudios tradicionales que se enfocan en la teoría de los efectos y que explican la violencia en los medios ha sido superado por otros enfoques más contemporáneos como la versión sobre la percepción de seguridad y violencia a través del delito que hace hincapié en la importancia que tienen los medios al ser constructores de nuevas redes de representación (Rey: 2005, p17)

2. Algunos Estudios que analizan el discurso político

Aunque la proliferación de trabajos referidos al discurso sobre *seguridad, delito y*

violencia, hoy por hoy, son innegables, pensamos que no existe una amplia bibliografía respecto al tema específico de nuestro proyecto de investigación. Sin embargo, los trabajos de Sven Shuster, Germán Rey y de Neyla Pardo, son relevantes para nuestra investigación en cuanto a que estos analistas toman como objeto de estudio los medios de comunicación escritos colombianos.

De este modo, consideraremos los análisis realizados por **Sven Shuster**⁶ quien se centra en investigar el discurso político de las elites colombianas sobre la violencia en los diarios de este tiempo, aunque su trabajo se circunscribe a un período diferente al que en nuestro trabajo consideramos (2002-2010). Definió su análisis a través de teorías de la recepción de los medios y el análisis del discurso político aprovechando las fuentes editoriales y columnas de *El Espectador*, *El tiempo*, *La República* y *El Siglo desde mayo de 1957 hasta finales de 1962*, de este modo deja ver cómo las élites aprovecharon sus estrechos vínculos con la prensa para difundir sus interpretaciones acerca de la violencia⁷ lo que marcó un giro en la historia ya que demuestra tensiones y disputas. Fundamentalmente, el autor Shuster, destaca que *estos diarios* constituyeron un ámbito de discusión de los académicos con mediación política. Su trascendencia es relevante para nuestro trabajo en tanto permite ver la manera en que el autor aborda el análisis desde la instrumentalización política de la historia en la educación, en la esfera pública y en la memorialización oficialista del 9 de abril (Shuster: 2007).

Por su parte, **Germán Rey**⁸ junto con otros investigadores analizan detalladamente la

⁶ Schuster, Sven (2007). "Paz, Reconciliación y Olvido". En: *La época de la Violencia (1946-1963) en el discurso político de las élites en Colombia*. Tesis Doctoral Universidad Católica de Eichatätt Ingolstadt, Alemania

⁷ Sobre el contexto histórico de la violencia en Colombia el autor Sven Shuster nos ofrece una bibliografía que abre la investigación para ampliar mi búsqueda, las obras "clásicas" sobre la Violencia, como p. ej. Guzmán Campos, Germán/Eduardo Umaña Luna/Orlando Fals Borda. 1962/64. *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. 2 vols. Bogotá: Tercer Mundo; Sánchez, Gonzalo/Donny Meertens. 1983. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora; Oquist, Paul. 1978. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos.

⁸ Sobre este autor es de denotar el estudio realizado con el Centro de Competencia en Comunicación {c3} de la Fundación Friedrich Ebert, donde analizan el tema de la representación de temas de seguridad en los medios escritos; el estudio analizó 14 periódicos de nueve países latinoamericanos el cual fue publicado para el año 2005. Germán Rey. *El cuerpo del Delito: representación y narrativas mediáticas de la (in)seguridad ciudadana*. 2005 Se puede encontrar en: www.c3fes.net. Posteriormente este estudio fue

representación mediática sobre la inseguridad ciudadana en 14 medios escritos de Latinoamérica, entendiendo las relaciones entre medios de comunicación y seguridad en sus diversas ramificaciones: la violencia urbana, las políticas gubernamentales, las disposiciones jurídicas, etc. Hace énfasis en el concepto de narración y *comunicación* como una dimensión central de los problemas de seguridad, por dos razones: 1) *el crimen es un acontecimiento que sobresalta y rompe los cánones de la convivencia* y 2) la importancia de la comunicación para los actores más directamente involucrados en los asuntos de seguridad ciudadana. A partir de estas razones y tomando en cuenta la participación de varios analistas, clasifica tres perspectivas 1) la que reúne el conjunto de estudios, con diferentes metodologías y enfoques, que intentan explicar la influencia que los medios pueden tener en los comportamientos violentos, 2) el análisis de las formas de representación y narración a través de las cuales los ciudadanos perciben y comprenden los acontecimientos vinculados con la seguridad. 3) analiza la importancia de los procesos de comunicación dentro de los proyectos de seguridad, como ejemplo propone ver la propuesta de cultura ciudadana como la que se han desarrollado en Bogotá y otras ciudades de Colombia en los últimos años.

Sin embargo, el trabajo de **Neyla Pardo**⁹ es bastante significativo, si queremos ahondar estos temas desde metodologías como el análisis crítico del discurso. Pardo nos ofrece un antecedente primordial dado el acercamiento que ha hecho sobre el discurso presidencial de Álvaro Uribe Vélez, ya que explora en la Política de Seguridad Democrática los conceptos de Estado comunitario y de Seguridad Democrática presentes en el plan de gobierno, en él distingue la dicotomía entre estas dos nociones para demostrar las relaciones existente entre poder, discurso e ideología. De acuerdo a Pardo:

“la estrategia ideológica consiste en diseñar un escenario proclive a tipos

detallado y publicado en *Los relatos periodísticos del crimen: Cómo se cuenta el delito en la prensa escrita Latinoamericana*, Bogotá. Centro de competencia para la comunicación en A.L. Friedrich Evert. 2007.

⁹ Sobre esta autora se puede detallar su extenso trabajo en variados artículos publicados enfocados en la línea de investigación desde el Análisis del Discurso Crítico Pardo Neyla Graciela. (2010). *“Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez: ¿Estado Comunitario?”*. En: *Discurso & Sociedad*, Vol. 4(1), Págs. 52-102

concretos de intervención de ciertos actores sociales”.

La autora concluye en su artículo que el análisis de las ideologías le permitió identificar la composición entre los elementos modernos y pre-modernos que configuran la cultura política colombiana, así como las redes de significados asociados a los contextos de participación de los actores sociales que, para el caso de los discursos presidenciales, contribuyen a la reproducción de sistemas axiológicos característicos del pensamiento conservador los cuales son proclives al mantenimiento del statu quo. La herramienta metodológica de esta analista es el Análisis del discurso Crítico para vislumbrar las ideologías que se mantienen en la esfera de la política con una forma de poder y dominación.

3. El discurso político sobre la violencia pasado y presente

La violencia en su definición, se deriva hacia la consideración de la vida como si fuese un bien insignificante; así entonces, se esta generando a diario el secuestro, confrontaciones bélicas, la ilegalidad regularizada, el crimen de lesa humanidad y los homicidios prosaicos, el narcotráfico y el crimen político, se configuran ejemplarmente expuestos en la espiral sin fin de los delitos que han tocado la órbita de lo administrativo y lo político; estos delitos han pasado a ser desbordados por la prisa y la contingencia temporal, la estabilidad se posesiona de antemano en la sociedad sobre un futuro que vende el discurso oficial como *posible*, sustituyendo la incertidumbre existencial del presente el cual tiene importantes consecuencias sobre la relación social e institucional de las personas al hacer estallar las fuentes de confianza básica en las dimensiones vitales de las relaciones sociales, pero esta misma (in) tranquilidad por la exposición constante a la inseguridad ha permitido tejer un poderoso discurso de oposición y posiciones entre grupos de partidos que se influyen recíprocamente al igual que pasa en la sociedad, como bien diría Dow, el interés que existe en el tratamiento sobre seguridad:

Abre el camino a estrategias retóricas que privilegian cierto tipo de

información y que edifican un discurso que se sostiene en lo que se identifica como prejuicio en los sujetos (Rey et al, 2007: p 160)

Así mismo, la información que recibimos a diario de los medios de comunicación está sobre argumentada, lo que permite un conjunto de determinaciones conceptuales para afrontar lo que se dice sobre la seguridad. A partir de lo que se dice, se informa y se investiga, la sociedad sobre todo las clases medias están perneadas y hacen reclamos canalizados a través de los medios de comunicación de mano dura y seguridad, estas demandas a su vez se restringen a la aplicación de políticas que combaten el delito. A la vez que se configuran en el espacio público estas demandas y reclamos, el discurso político y partidario, ha aprovechado las diversas formas de tensión e incertidumbre social para echar andar las leyes y reformas que violentan garantías constitucionales y Derechos Humanos es por esto que la Política de Seguridad Democrática, no es ajena en su práctica de diversas acciones que violentan la seguridad humana.

Esta política ha cobrado una fuerza increíble en Latinoamérica, siendo la panóptica de la región como una nueva forma de política del trabajo contra la inseguridad y el terrorismo, sin dejar paso a nuevas alternativas legales y jurídicas o a la negociación o integración social de los grupos en pugna, todo estos son elementos entre otros, que configuran la generación de más violencia de ambos bandos y por ende sube y bajas en la estadística delictiva. La prevención de la inseguridad debe verse a la luz de determinadas variables si es que se quiere trabajar con estos métodos que poco han surtido su efecto.

Por último el debate central entre diversos analistas contemporáneos es *que sigue y que debe hacerse* (Thoumi: 2009), se puede proponer un cambio desde una mirada más radical, proponer sin caer en el correccionalismo, es decir en el uso de la sanción criminal a una persona o a un colectivo, en proponer una mejor manera de trabajar con el delito y la inseguridad.

Sumado a ello, seguimos atrapados en un conflicto donde la mayoría de sus agentes han perdido todo sentido de temporalidad, se ha impuesto todo relato totalizante y ahistórico de

un pasado que ha dejado huellas profundas, y se promueve en muchos casos *el silencio, el olvido y el perdón* (Shuster, 2007). La violencia como la define Schuster desde un enfoque histórico:

[...] aparece como un episodio indefinido dentro de una serie de catástrofes [...] y continua: Al igual que algunos investigadores colombianos, creo que la memoria histórica de la Violencia es aún muy fragmentaria y está lejos de representar un discurso coherente (Shuster, 2007)

En este sentido, ha existido pocos intentos o se han opacado y silenciado por el propio monopolio de las ideas de institucionalizar la recuperación del pasado violento el cual afecta de sobremanera la historia que estamos tejiendo.

Los hechos son acontecimientos que pueden ser utilizados para movilizar, escandalizar o difamar, estos constituyen las características de la lucha de variados grupos políticos y sociales para dar formas de interpretación a la realidad a la misma vez, que construyen determinada aceptación pública de los relatos, muestra las interdependencias entre los campos de la política, el campo de lo simbólico, el campo de la violencia, la opinión académica y la pública. De acuerdo a Schuster:

La Violencia en Colombia y el discurso oficialista perdió fuerza y se mostró cada vez más quebrantado. Como consecuencia, debates controversiales sobre la interpretación de la Violencia se volvieron comunes, mientras que el oficialismo luchaba por suprimirlos (Shuster, 2007)

Como es de verse existía una clara identificación en llamar al olvido y al perdón, existían además agentes que preferían una versión apologética de la historia, por ejemplo algunos grupos dentro de las élites políticas que estaban ansiosos de encontrar *culpables* los hallaron, por supuesto, fuera de la clase política.

En esta actividad de falsificación de la historia se vieron sobre todo políticos

conservadores, quienes hablaban de una supuesta barbaridad y de la falta de cultura de las masas populares como si fueran los causantes de la violencia vivida.

[...] la no aceptación de la función social de la propiedad o la persistencia del clientelismo, iniciaron debates superficiales sobre la reintroducción de la pena capital o las diversas explicaciones etno-culturales de la Violencia además del oscuro e inepto vulgo (Shuster, 2007)

Al comienzo de esta década se publican los primeros estudios que contienen una crítica explícita al comportamiento de las élites durante la violencia, de acuerdo a estos estudios, la violencia es presentada como un conflicto multidimensional, aunque lo que no se confronta y se explicita, más que todo en los académicos de derecha, es la responsabilidad en ese conflicto de agentes políticos y de la clase dominante.

En el trabajo de Vásquez rastreamos varios elementos que reproducen la violencia en Colombia y que en últimas hace ver por un lado el fracaso del gobierno y una comunidad internacional que reclama avances y cambios en las políticas de seguridad y por otro lado una opinión pública menos tolerante con los grupos armados legales e ilegales y sus relaciones con el narcotráfico, el delito y la criminalidad. Este autor argumenta que son tres los problemas fundamentales en Colombia así:

1) el problema agrario, es decir, la distribución más equitativa de la tierra y la devolución de las tierras a los campesinos despojados y desplazados etc.; 2) el empoderamiento de las élites emergentes relacionadas con el narcotráfico y, finalmente, 3) En el que convergen los anteriores, la democratización de la política regional y local (Vásquez, 2010)

Para Vásquez la violencia en Colombia no sólo se ha transformado y amalgamado en múltiples violencias e ilegalidades que van empeorando la confianza en el Estado, esta

situación tiene mucho que ver con el problema del territorio y las demandas de la sociedad por la equidad y la dignidad.

Estas observaciones coinciden con el analista Thoumi quien determina que el gran problema en Colombia radica en el factor generador de vulnerabilidad, el cual en una sociedad como la nuestra es la gran brecha entre las normas formales (legales) e informales (sociales), la brecha entre las normas es grande, este autor hace un análisis sobre el por qué del fracaso de la política anti-narcóticos y prevé una solución primordial para superar los esquemas actuales en la necesidad de erigir reformas institucionales en Colombia que permitan una real construcción de proyecto de nación basado en considerar verdaderas reformas en las políticas sociales. De esta forma aclara Thoumi:

Hace unos años los académicos identificaban la brecha entre las normas formales e informales de comportamiento como un gran impedimento para asegurar el imperio de la ley en Colombia (Thoumi 1987; Herrán 1987; Kalmanovitz 1989; Mockus 1994; Yunis 2003; Puyana- García 2005). En sociedades en las que las normas formales son reforzadas por las normas informales, es decir, las normas sociales definidas por la familia, la religión, la escuela, etc., se ven pocos niveles de incumplimiento de la ley con relativamente poco esfuerzo estatal para su aplicación (Tokatlián, 2009 p: 68)

En Colombia persiste en los individuos cierta adaptación, predisposición, permisividad y tolerancia debido al contexto mismo de las ilegalidades que circundan y se ven en espacios públicos y privados, por ello se puede hablar de la existencia de un enfrentamiento de las normas sociales conflictivas que ayudan a una conducta anómica en un sentido Durkheimiano. Sin embargo lo que afirma Thoumi es que:

[...] los ciudadanos Colombianos han padecido una larga experiencia con la violencia y la inseguridad. Casi todo el mundo ha sido víctima y muchos han sido victimarios. El síndrome pos-trauma es endémico y

persiste sin tratar. Nadie sabe cuáles serán las implicaciones que esto pueda tener en las perspectivas de desarrollo social (Tokatlián, 2009: p 80)

Este síndrome pos-trauma del que nos advierte el autor parece identificarse con el no reconocimiento del conflicto armado actual que vive Colombia. Compartimos con Thoumi, la idea de proponer a tal fin, el hecho de que debe haber un cambio a nivel político y social en la cultura y las costumbres de las sociedades el cual debe ser asumido por la élite política colombiana para llegar a tomar medidas responsables hacia el consenso. Lo que supone y así entendemos en el autor es que una de las salidas al conflicto armado se daría en el marco de la nación, conclusión a la cual no estamos de acuerdo ya que puede el contexto del conflicto en Colombia sugiere una cantidad de elementos heterogéneos y multidimensionales por la complejidad de la situación del conflicto armado colombiano. El autor afirma que para que esto ocurra se requerirá de reformas sociales sustantivas y una construcción de proyecto de nación, del cual carecemos los colombianos, además de esto señala que las diferencias culturales deben ser estudiadas para identificar conflictos culturales y llegar a un abordaje del manejo de las diferencias mínimas. Todo lo aquí planteado se configura y son varios puntos importantes para tener en cuenta a la hora de investigar un fenómeno tan complejo como es el de la violencia y la inseguridad en Colombia. Sin embargo considero hay otros abordajes que dan diferentes miradas al fenómeno en Colombia que permiten un visión desde las emociones.

4. Estudios sobre percepción de violencia e inseguridad y los medios de comunicación

Desde otros enfoques que se han ido para el lado de las percepciones (*Wahrnehmung*), actualmente se está hablando del sentimiento de inseguridad “*el temor*” como una de las formas que más se manifiestan dentro de las variables que se presentan en las encuestas. Sin embargo, pensamos que es necesario darle otra mirada a estos enfoques y revisar la caja de herramientas hacia otros conceptos como la agresión, el miedo o la tolerancia, por nombrar algunos. Determinados análisis que abarcan las emociones y las dimensiones subjetivas de los sujetos como se pueden ver con el analista Dow quien dibuja un mapa

sobre las representaciones del miedo y la inseguridad hecha por algunos de los más relevantes medios escritos de Colombia. Su pretensión es ver la mediatización del problema y los retos que ello supone para el receptor, Dow recupera una noción sobre el sujeto pensando su rol en la sociedad con una fuerte presencia mediática y un acercamiento a los medios escritos de El Tiempo de tirada nacional y El Colombiano de tirada regional, es así como el sujeto que comete un delito es representado en los medios escritos desde varios ejes que el autor distingue:

[...] el delincuente es presentado, esencialmente desde cuatro ejes: 1) el guerrillero, 2) el paramilitar, 3) el delincuente común, 4) el corrupto, este último en menor medida que los tres anteriores. De esta tetra-partición se construyen diversos relatos en los que el delincuente cobra el estatus de patología social y de enemigo del orden instituido (Rey: 2007 p149)

Así mismo Dow señala a propósito del conflicto armado que vive Colombia, que los actores del conflicto gozan de una muy buena posición en los primeros planos de la agenda mediática, dando un sentido reiterativo a la enunciación en los medios sobre la cotidianidad en el delito y la percepción del miedo, en su análisis señala que en los medios escritos se denota:

[...] como la fascinación que producen los hechos de guerra en las agendas mediáticas obedece a que estos acontecimientos estén asociados a valores-noticia que privilegian el drama, la tragedia, la novedad, la espectacularidad, el antagonismo y el heroísmo. Narrativas frente a las cuales los hechos de paz viven en un constante opacamiento debido a que no están relacionados con lo insólito, dramático e impactante (Bonilla y Tamayo, 2003 p: 134-135). (Reyes, 2009 p: 151)

Para una aproximación a las formas del delito en los medios de comunicación, el mapeo que hizo Dow refiere que estas situaciones son plasmadas en los medios papel:

[...] desde las tomas guerrilleras y el asesinato de soldados y civiles, hasta el robo de automóviles y el atraco común, el delito se construye

como suceso en las secciones que se ocupan de lo local (como área metro) y de lo nacional. La tipificación del delito gira usualmente sobre estos ejes y muy esporádicamente bajo la forma de reportaje o informe especial (Rey: 2007, p153)

De esta forma concluye Dow que de acuerdo a lo que se transmite en los medios es como se está informando la opinión pública, así mismo, es como se dibuja el delito más que todo por el sentimiento de inseguridad que por su inserción en la cotidianidad, gozando de una mayor visibilidad en los medios y una mayor atención de la sociedad que reacciona demandando más políticas de mayor control, mano dura y mayor pie de fuerza pública en los cascos rurales y urbanos, este tema se ha configurado fuertemente en las esferas judicial, política y económica, del cual no hay que alejar la discusión sobre el tema del propio discurso del Presidente y la responsabilidad del Estado en la violencia estatal y paraestatal, teniendo en cuenta que la *“responsabilidad del problema del crimen ha empezado un lento proceso de traslado desde la esfera gubernamental hacia la pública”* (Dammert et al: 2008, p 12)

El español Francesc Barata desde un enfoque crítico- reflexivo, habla también del papel de los medios que informan sobre la seguridad ciudadana pensando en las ideas que transmiten los medios de comunicación sobre el delito y la percepción de la inseguridad. El autor está convencido del papel trascendental que tienen los medios de comunicación en la política criminal. Los medios, dice el autor generan una forma de percibir los ilegalismos y ellos pueden incentivar y sembrar los miedos reales o imaginarios puesto que son los medios los que están jerarquizando en su propio medio informativo los asuntos delictivos lo que les puede asegurar un mayor interés periodístico y una mayor consulta de la opinión pública, lo cual se configura en su mayor preocupación porque en una empresa competitiva como son los medios, se fijan parámetros de lo que más se vende y lo que mas está siendo leído, Barata afirma que el discurso mediático entra al escenario como un factor inquietante para la opinión pública, en este sentido afirma que:

La prensa transformó la experiencia social sobre la trasgresión, se produjo un cambio fundamental: se pasó del viejo ritual del castigo

público del que nos habla Foucault al nuevo ritual mediático (CEACSC¹⁰, 2009)

Los medios de comunicación como nos relata este autor le han dado variadas dimensiones a la violencia y al delito dándole formas a un contenido que determina la percepción social, es en sí un discurso que dialoga con el temor surgido de una experiencia de los propios sujetos o colectivos que la viven, los medios hacen presente el peligro y acrecientan el temor a la delincuencia incidiendo sobre todo en las clases medias.

Las informaciones del delito y la inseguridad aparecen con un lenguaje emotivo que interpela los sentimientos y genera una angustia que no es apaciguada por la razón (CEACSC, 2009 p: 16)

En muchas ocasiones la forma como los medios están transmitiendo una información delictiva aparece de forma inhumana, sangrienta y grotesca en tanto aparecen enclaves porque cuesta para la sociedad y el medio político reconocer una parte del conflicto social que vive Colombia.

Los medios actúan como caja de resonancia que alertan, señalan y estigmatizan los conflictos sociales, sin aportar elementos de reflexión hace más próximo lo que Goffman (1971) califica como el entorno Umwelt, espacio en el que los individuos detectan los signos de alarma (CEACSC, 2009)

El informe del Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) concluye que es muy preocupante que tanto la definición de lo seguro como la identificación de lo peligroso, suelen alimentarse principalmente de la perspectiva de los grupos que controlan y tienen acceso preferente al discurso público. En consecuencia los medios masivos de comunicación difunden mensajes sobre el tema como si hubiese una única seguridad generalizable para todos, por lo cual, lo que recomienda Barata es que:

¹⁰ La sigla CEACSC corresponde al: Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana

Los medios y los periodistas deberían saber que no se puede conseguir audiencia a cualquier precio. Por ello, se hace necesaria la creación de espacios que les permitan a los profesionales de la información reflexionar sobre su trabajo. En España han desarrollado iniciativas de este tipo las asociaciones periodísticas, entidades del ámbito jurídico y cuerpos de seguridad, mediante jornadas de debate sobre el ejercicio de la profesión en el ámbito policiaco y judicial.

En este sentido, variados autores (Osorio: 2001; Bordieu: 2002; Bonilla y Tamayo: 2003; Lozano: 2005; Rivera: 2007), conciben que los medios de comunicación son actores políticos. Las actividades de los medios de comunicación están sujetas a las influencias, determinaciones y controles del poder político de acuerdo a las coyunturas del propio sistema de gobierno. Sobre esta línea argumentativa en principio se puede justificar la importancia de analizar el discurso del Presidente en los medios prensa siendo este último un actor vinculado al medio político que tiene el rol de difundir ampliamente las representaciones e ideas que se construyen sobre los hechos y los acontecimientos que se viven en la esfera de lo político y lo contingente.

Siguiendo con el hilo conductor, pensamos que los medios escritos *construyen discursos* e interpretan en función de sus propias visiones e intereses a través de diversos dispositivos y que ello se torna perceptible en la manera en que *transcriben* para sus lectores la conflictividad de los hechos. Hoy por hoy el rol de los medios de comunicación es tomado en cuenta, para entender las diversas dinámicas de los actores sociales en la historia, por lo cual también les permite reconstruir la historia cotidiana en el marco de los conflictivos del país, así mismo vinculan y disputan el monopolio de la representación de los sucesos políticos, económicos y sociales entre otros. Tal reconstrucción es realizada a través de suplementos especiales, notas de opinión y de análisis firmadas por reconocidos académicos nacionales y extranjeros que pueden, o no, ser referentes permanentes de los distintos medios que aquí consideramos explorar.

Bibliografía

Bonilla Vélez Jorge Iván, 1965- (2004). *“Medios de comunicación, opinión pública y conflicto armado: el consenso por otras vías”* En: Colombia Observatorio Colombiano de la comunicación Internacional ISSN: 0122-3054 ed: T. M. Editores v. 1 fasc. 4 Págs. 9- 30

Bourdieu Pierre. (2002). *“Pensamiento y Acción”*. Ediciones libros del Zorzal. Buenos Aires

Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC). (2009). *Perspectivas y enfoques sobre percepción de seguridad ciudadana. (Eds). Cámara de comercio y Alcaldía de Bogotá.*

Dammert, L., Alda L., y Ruz, F. (2008), *Desafíos de la seguridad ciudadana en Ibero América, Informe preparado para el II Foro Iberoamericano sobre Seguridad ciudadana, violencia y políticas públicas en ámbito local.* Santiago de Chile, FLACSO Chile, caps. 2 y 3.

_____, (2010) *Violencias, crimen e inseguridad en América Latina. Desafíos para la democracia, Capítulo I, en Crimen e inseguridad: políticas, temas y problemas en las Américas.* Lucia Dammert. (Ed)Editorial: FLACSO- Chile/ Catalonia

Dabas, E y Najmanovich, D; Comps. (2002). *Redes. El lenguaje de los vínculos.* Buenos Aires. Editorial Paidós.

Granada, Restrepo y Tobón. (2009). *“Neo paramilitarismo en Colombia: una herramienta conceptual para la interpretación de dinámicas recientes del conflicto armado colombiano”*. En: Restrepo Jorge A. y Aponte David (eds.). *Guerra y Violencias en Colombia Herramientas e Interpretaciones.* Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, CERAC, Págs. 467-502.

Guzmán Campos, Germán/Eduardo Umaña Luna/Orlando Fals Borda. 1962/64. *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social.* 2 vols. Bogotá: Tercer Mundo.

Maingot, A, (2008). *Entre lo legal y lo ilegal: los paraísos fiscales y los flujos inagotables de capital*, en L.G Solís y F.R. Aravena, (eds) Crimen organizado en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Catalonia- FLACSO Secretaria general, págs. 307-325

Osorio Ayala Germán. (2001). *“Plan Colombia y medios de comunicación, un año de autocensura”*. Cali, CUAO

Oquist, Paul. 1978. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos.

Pardo Neyla Graciela. (2010). *“Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez: ¿Estado Comunitario?”*. En: *Discurso & Sociedad*, Vol. 4(1), Págs. 52-102

Presidencia de la Republica de Colombia. Política de Defensa y Seguridad Democrática. Ministerio de defensa Nacional informes al Congreso sobre la Seguridad Democrática.

Rey Germán et al. (2007). *“Los relatos periodísticos del crimen”*. Bogotá, Centro de competencia en comunicación para América Latina: Ver en: www.c3fes.net

Rivera Reyes María Juliana. (2007). *“Las representaciones de los actores del conflicto armado colombiano a través de los editoriales del periódico El Tiempo / María Juliana Rivera Reyes”*

Romero y Arias. (2010) *“Sobre paramilitares, neoparamilitares y afines: crecen sus acciones ¿qué dice el gobierno?”*. En: *Revista Arcanos*, No. 15

Sánchez Gómez Gonzalo. (2006). *“Memoria e historia”*. En: *Guerras*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), Universidad Nacional de Colombia, La Carrera editores, PNUD, CAF

-----/Donny Meertens. 1983. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia. Bogotá: El Áncora.*

Schuster, Sven (2007). “*Paz, Reconciliación y Olvido*”. En: *La época de la Violencia (1946-1963) en el discurso político de las élites en Colombia*. Tesis Doctoral Universidad Católica de Eichatätt Ingolstadt, Alemania

Thompson, John. (1998). *Los media y la modernidad, Barcelona, Paidós*

Thoumi, F. (2009) *Las drogas ilegales, el fracaso de la política antinarcoóticos y la necesidad de reformas institucionales en Colombia*. En Tokatlián, J.G. *La guerra contra las drogas en el mundo andino. Hacia un cambio de paradigma*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, págs. 51-123

Vásquez, Teófilo. (2010). “*Balance de la efectividad de las implicancias de la política de seguridad democrática a la luz de la disminución de la intensidad del conflicto y la relación de las transformaciones militares y territoriales con el contexto político y económico*”. CINEP/PPP